

JOSE

DAVALOS

## MESA REDONDA

### MIÉRCOLES 23 DE

### JULIO DE 1976

El tema propuesto, relativo a la incidencia de los ingresos petroleros en la Socioeconomía ecuatoriana, debe ser tratado en el contexto global de la misma, es decir intentando tipificar el carácter de la formación social del país. Una teoría alrededor del modo de producción subyacente en el sistema ecuatoriano, no ha sido desarrollado; sin embargo, se puede adelantar una hipótesis: el capital productivo, que caracteriza al sistema capitalista, ha penetrado en sectores vitales de la economía, rompiendo o modificando en ciertas formas precapitalistas que eran la fisonomía aparentemente habitual de dichos sectores.

Este hecho explicaría el porqué de algunas contradicciones que se han venido dando en los últimos años, como aquellas entre las formas más avanzadas del capital, el capital (monopolístico) internacional, y formas precapitalistas existentes.

Sin embargo, esta intervención no persigue, dado su carácter, realizar aportes teóricos, sino más bien, poner al descubierto, empíricamente, cuáles han sido las incidencias del denominado "boom" petrolero. Pero, es de señalar que, un estudio interpretativo deberá inscribirse en los planteamientos teóricos antes señalados.

Desde comienzos de la república, hasta el inicio de la explotación petrolera, el país sustentó su desarrollo en la

exportación de productos tropicales. De esta suerte, la economía nacional se hallaba sujeta a la tendencia de los precios y demanda internacionales para este tipo de productos.

Esta razón, entre otras, explicaría el porqué no se habría instaurado en el país un proceso de industrialización como había sucedido en otros países de la región y que el desarrollo ecuatoriano se haya sustentado en un permanente crecimiento "hacia afuera", es decir, totalmente dependiente del desarrollo del capitalismo internacional.

En efecto, las exportaciones nacionales se componían básicamente de tres productos: café, cacao y banano (hasta 1971), estos tres productos alcanzaban al 75.1% del total de las exportaciones). Por otra parte, la producción y comercialización externa han permanecido invariablemente en manos de un grupo hegemónico que forma parte del mismo circuito: exportación-importación, donde acumula el excedente económico.

Entonces, las crisis económicas y financieras que periódicamente ha soportado el país obedecen, en gran medida, a esta dependencia del mismo a las vicisitudes del mercado internacional.

Justamente, a fines de 1971 y comienzos de 1972, una nueva crisis se hacía presente en la economía ecuatoriana. A fin de 1971, por ejemplo, mientras las exportaciones llegaban a 243

**"es imprescindible actuar rápida y enérgicamente contra los grupos social y económicamente privilegiados ..."**

millones de dólares, las importaciones alcanzaron 361 millones de sucres, mientras los gastos corrientes fueron de 6.012 millones.

Estos dos hechos ponen de relieve la permanente crisis de la economía ecuatoriana, cuyo Producto Interno Bruto ha causado ritmos de lento crecimiento. Por ejemplo, en la década de los 60 creció a una tasa anual del 5.1%, frente a un crecimiento de la población del 3.2%, de ahí que el crecimiento real de PIB-per cápita tuvo una expansión de apenas el 1.9% anual en promedio.

A inicios de 1972, la situación financiera del sector público, hace crisis total, el Ministerio de Finanzas manifestaba que el déficit fiscal alcanzaba a 4.251 millones de sucres pues los ingresos ordinarios llegaban a 4.758 millones, frente a egresos por 9.036 millones.

El déficit era superable, a juicio de los responsables de la política económica, con crédito externo, concretamente de 8 bancos norteamericanos, los mismos que frente a la perspectiva petrolera se "ofrecieron" a paliar la crisis.

Sin embargo, ya a 1970 y considerando sólo tres instituciones AID, BIRF, BID, el país tenía saldos pendientes de pago por 80 millones de dólares.

Ahora, esta crisis financiera debía repercutir necesariamente en los estratos populares, donde la situación se tornaba dramática.

Ante esta situación, se abre una perspectiva que, aunque ignorada inicialmente por la mayoría de ecuatorianos, era harto conocida por el capital monopolístico internacional. Tal perspectiva: el petróleo.

La perspectiva petrolera, sumada a la insuficiencia creciente del sector agro-exportador para dinamizar la economía, así como la crisis del populismo velasquista, por el divorcio entre la gestión del régimen y las necesidades populares, y también frente a la inconveniencia del parlamentarismo para impulsar un desarrollo excluyente que se empezaba a procesar en el país, todo esto, decimos, serían los factores impulsivos del "putch" de febrero del 72.

Manejando un lenguaje salvacionista que obnubiló a no pocos sectores progresistas, el nuevo régimen castrense inauguraba otra etapa en la historia nacional.

En la "Filosofía y Plan de Acción", instrumento que sirviera más que el mismo "Plan de Transformación y Desarrollo", se divisa legitimadora del régimen castrense, se hablaba:

**"Es imprescindible actuar rápida y enérgicamente contra los grupos social y económicamente privilegiados, que han hecho imposible que impere una paz creadora en el convivir nacional... Es justo... que se limite**

**... después de la orgía petrolera, lo sucedido alimenta la frustración y el desaliento ...**

el crecimiento exorbitante de ganancias a aquellos que han aprovechado demasiado de las facilidades y oportunidades recibidas y ha llegado el momento que esta sociedad utilizada les diga 'basta'...

"(El Gobierno) será fiel representante de los sectores necesitados y permitirá su acceso y participación en las decisiones... Se realizará una reforma agraria real y efectiva... Actuará bajo las más severas normas de austeridad... Hará todos los esfuerzos que sean necesarios para eliminar la dependencia del país en los aspectos: económico, político, social, cultural, militar e ideológico..."

No muchos meses atrás, este constituía un lenguaje subversivo, o eran consignas foráneas.

De ahí, y por eso mismo, ciertos sectores progresistas, comprometidos con el cambio, en ligera evaluación del momento político, consideraron llegada la hora de impulsar cambios de fondo en la sociedad ecuatoriana.

Sin embargo, cuatro años después de la orgía petrolera, lo sucedido alimenta la frustración y el desaliento.

Por eso, y como ya señaláramos en alguna ocasión la historia del pueblo ecuatoriano es una historia de frustración humana. Periódicamente, la demagogia alimenta la esperanza que deviene, casi

simultáneamente, en un drenaje de la fe, la que se sostiene gracias al estoicismo ancestral de nuestro pueblo. Así, en los últimos años se atizó diariamente el fatuo fuego de un ilusorio progresismo. Ilusorio pues, contrastando con el barniz de modernidad que se ha impregnado al perfil de la economía, se encuentra una gigantesca masa de desposeídos, famélicos e ignorantes, que constituyen el macabro telón de fondo del desarrollismo grandilocuentemente ponderado por el Estado burgués.

Estado, al que no se le puede como una entelequia, que preside la sociedad pero que no forma parte de ella. Es más bien, como dijera Dos Santos, la sanción jurídica de la lucha de clases y no instrumento neutro y por esto mismo se explica el análisis que aquí intentaremos realizar.

En efecto, en la política económica del régimen militar se pueden reconocer dos instancias: la política petrolera y la económica global propiamente dicha. En la primera, hay dos alternativas que van desde el progresismo a la sumisión, desde la dignidad, al entreguismo y la genuflexión. Más, en conjunto, lo que se ha auspiciado es un desarrollismo fatuo y enajenante, pues, la política económica asistencialista auspiciada por el Estado, ha procesado no sólo la modernización que, teóricamente, trataba de evitar, sino que además ha engendrado el con-

**... el Estado, casi rayando en la deificación, ha respetado y fomentado el sanctasanctórum del sistema ...**

texto de una economía alienada y alienante, que hunde cada vez más en la miseria a la mayoría de la población nacional.

El florecimiento de faraónicas obras que rinden homenaje a la veleidad de la burguesía obnubilada por el "american way of life" contrasta con el humillante tugurio, campo fértil de la promiscuidad.

Hasta el 31 de diciembre del año anterior, el petróleo había generado 24 mil millones de sucres —aunque COFIEC sostiene que son sólo 19 millones—. Estos 24 mil millones constituyeron ingresos para el Estado, distribuidos por años de la siguiente forma:

|           |        |       |
|-----------|--------|-------|
| 1972..... | 958    | mill. |
| 1973..... | 3.598  | "     |
| 1974..... | 10.589 | "     |
| 1975..... | 8.862  | "     |

Estas cifras se reflejan en la participación del sector petrolero en la conformación del Producto Interno Bruto que del 0.2% de 1970, avanza el 8% en 1973, y al 6.4 y 5.3% en 1974 y 1975 respectivamente. Entonces, el petróleo había desplazado en gran medida a los productores tradicionales de su hegemonía en las exportaciones. Así, mientras en 1971 el cacao, el café y el banano representaban el 75.1% de las exportaciones; en 1975 estos tres productos sig-

nifican el 28.3%, mientras el petróleo representa el 157%.

Sin embargo, toda esta masa de riqueza ha servido para ensanchar la brecha en la desigual distribución del ingreso y reflejar un espurio progresismo, pues la incidencia de los ingresos petroleros en la población, está en función de la ubicación clasista de la misma, y a su vez esta ubicación está determinada en última instancia, como todos sabemos, por la relación social de propiedad. En este contexto, el Estado, casi rayando en la deificación, ha respetado y fomentado el sanctasanctórum del sistema: la propiedad privada de los medios de producción. Esta actitud ha significado que la incidencia de los recursos, sea totalmente diferente entre las dos grandes clases de la sociedad: los propietarios y los que subsisten a base de su fuerza de trabajo.

Así, mientras en 1960 los salarios participaban en el ingreso nacional en el 52%, en 1972 esa participación bajó al 46%. Sin contar que entre los "asalariados" se cuentan altos ejecutivos, funcionarios, empleados, etc. En cambio, la participación de los empresarios en dicho ingreso y en el mismo período, subió del 48 al 54%; y, en 1974 asciende esa participación al 61.8%, producto este año de los elevados márgenes de beneficio, pues la rentabilidad promedio fue superior a 50%. Sólo así se explica como las propiedades netas de las com-

**"todo ese sistema de apetitos y valores, con su deificación que consiste en acaparar para acumular, y acumular para acaparar mejor"**

pañías privadas —sólo las compañías— subieron de 27 mil millones de sucres, a 70 mil millones entre 1971 y 1975; y sólo así se explica que, mientras tanto los salarios reales entre 1972 y 1974 disminuyeron en un 23.5%, es decir el costo de la vida subió más de dos veces, esto es el 237% en promedio, pues si el costo de la vida fue de 109.3 en 1971; en 1975 subió a 183.9 en el mes de abril.

La política de exoneraciones, subsidios, etc. posibilitó al explosivo enriquecimiento de los empresarios privados.

Por ejemplo, el crédito, vehículo de extracción del plusproducto creado por los trabajadores, fue uno de los instrumentos que posibilitó este enriquecimiento: desde el inicio de la exportación del petróleo, hasta diciembre de 1975, el sistema bancario nacional había otorgado créditos por la suma de 87.388 millones de sucres, de los que el sector comercial se benefició con el 50.4%, esto es 44 mil millones de sucres. Mientras, por otro lado, la industria y la agricultura receptaron 15 mil millones respectivamente.

Entonces, el Estado, jugó —y juega— un papel decisivo para satisfacer la sed de acumular de los capitalistas y del sistema, "todo ese sistema de apetitos y valores, con su deificación que consiste en acaparar para acumular, y acumular para acaparar mejor".

Y la acumulación, y el acaparamiento se manifiestan casi palmariamente: hasta 1971 las propiedades de las compañías llegaban a 27 mil millones, y en sólo cuatro años se incrementan en 43 mil millones.

Por otro lado, el aporte de este "honroso" y "honrado" sector, al presupuesto del Estado, en lo atinente a impuesto a la renta, no llega, por ejemplo para 1975, ni a los dos mil millones, incluidos todo tipo de contribuyentes.

Por esto mismo, los márgenes de beneficio logrados por la empresa privada han alcanzado niveles extraordinarios. Por ejemplo, el sector agrícola, que a decir de las Cámaras de Agricultura se halla en crisis, tan sólo en seis productos (papas, maíz, trigo, maní, fréjol) tuvo ingreso por 6.214 millones de sucres en 1974 lo que, en referencia a la tasa de interés, les había producido utilidades no menores a los 600 millones de sucres, Sólo en un año, y sólo en 6 productos.

El sector industrial, y considerando los productos principales, tuvo una producción cuyo valor, por supuesto inferior a los ingresos por ventas, fue en ese mismo año, por 16 mil millones de sucres, que les produciría utilidades, no menores a 2 mil millones de sucres.

Entonces, se explica como se han repartido los ingresos petroleros. No queremos referirnos con esto a las asignaciones que ha hecho el Estado a las En-

## **"Caracas mastica chicle y ama los productos sintéticos"**

**"... en las laderas de los cerros, más de medio millón de olvidados contemplan desde sus chozas armadas de basura, el derroche ajeno..."**

tidades del propio Estado, sino a los últimos efectos de la política económica, pues, esas asignaciones, tuvieron una aparente racionalidad, misma que choca con la irracionalidad que se manifiesta, por ejemplo en el comportamiento del consumo: mientras en 1971 se importaron productos de lujo por 43 millones de dólares en 1975 tales importaciones ascendieron a 102 millones, y apenas en los 4 primeros meses de este año, tales importaciones ya van en los 88.9 millones de dólares.

Parece que estamos cerca, si ya no lo estamos, dentro de la escena pintada por Eduardo Galeano, para la petroera Venezuela: "Caracas mastica chicle y ama los productos sintéticos y los alimentos enlatados; no camina nunca, sólo se moviliza en automóviles (...), le cuesta dormir, porque no puede apagar la ansiedad de comprar, de consumir, obtener, gastar, usar, apoderarse de todo. En las laderas de los cerros, más de medio millón de olvidados contemplan desde sus chozas armadas de basura, el derroche ajeno".

En Ecuador, si la situación no es parecida, es más dramática. Y como ya señalara la Facultad de Ciencias Económicas, tanto la burguesía entregada desenfrenadamente a patrones de consumo propios de las élites de los países industrializados; como los caballeros de la guerra, custodios del sacramento del siste-

ma: la propiedad privada; son los autores y cómplices de la épica situación de nuestro pueblo.

...El Ecuador exhibe cifras realmente dramáticas que muestran patéticamente su crisis. La tasa de mortalidad infantil asciende a un escalofriante 78.5 por mil, coeficiente de morbilidad se sitúa en el 40 por mil. En el Congreso de Ginecología y Obstetricia (Quito, 1973), se denunciaba que en el Ecuador existen 500.000 niños menores de 5 años afectados por desnutrición. El 80% de nacimientos tiene lugar sin atención médica. Si a nivel latinoamericano los recursos para la salud humana son escasos: 69 médicos y 23 enfermeras por cada 100 mil habitantes, en el caso ecuatoriano los recursos son mínimos: 36 médicos y 10 enfermeras por cada 100 mil habitantes. Y hay quienes hablan de **exceso de profesionales**.

Para el país se ha calculado un consumo de 1.870 calorías, frente a 2.300 que es la cifra recomendada por los organismos especializados. Consumo promedio anual de: leche, 63 litros; carne, 10.1 kilogramos. Y todas éstas son cifras promedio que si se las desagrega de acuerdo por estratos sociales revelarían, de la manera más patética, la situación de hambre endémica del pueblo ecuatoriano.

La situación educacional no es menos desesperada: a diciembre de 1972 exis-

**... características de país "atrasado" es también el alto déficit habitacional (64%) ...**

tían en el país 1'105.106 analfabetos (de 15 y más años). De cada 1.000 matriculados en la primaria se estima que sólo 239 logran culminar ese nivel de instrucción. Solamente un 20% de matriculados en la secundaria inicia una carrera en las universidades.

Características de país "atrasado" son también: el alto déficit habitacional (64%), así como el alto porcentaje de la población que habita en viviendas hacinadas (45%), en viviendas sin servicios

higiénicos (82%) sin luz eléctrica (90%), indicadores que adquieren nivel alarmante en el ámbito rural y en las áreas suburbanas, especialmente de Guayaquil y Quito. Únicamente el 29.4% de la población nacional cuenta con un servicio satisfactorio de agua potable, en el sector rural solamente el 7.2 por ciento. El servicio de alcantarillado beneficia el 22.4% de la población total: al 51.8% en el área urbana y al 1.4% en el área rural. Apenas el 37% de ecuatorianos disponen de luz eléctrica.

**ÁREA HISTÓRICA**  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL